



Primer lugar: La Patria se deshizo semejante Frank Alejandro Montelongo García Maestría en Investigaciones Sociales y Humanísticas, 3° semestre. *cuando la casa su tibia, hilandera intimidad defendía, cuando aún cernía fuera su acecho talar y resonante aquello en que ahora se han transustanciado puertas y ventanas* Octavio Smith **I ¿Qué ciudad se asemeja a esta ciudad?**

Meridiano de dioses inventados. Yo escapaba de ti, de tus costados bebía el ángel sangre y soledad. La noche maquillaba su verdad, muchacha buena de mirada exacta. Los cuerpos se fundían. Lumbre intacta. La patria nos negaba humanidad. Devuélveme su cuerpo, ese detalle que la resaca borra decidida, ciudad efervescente, irrepetida. Pero también la estrella y la cordura. (A veces suelo andar la misma calle) Era la noche un monstruo en desventura. **II** La patria se deshizo semejante a un cielo despejado cuando llueve. La soledad del otro, la aguanieve que hechiza la ventisca delirante convoca al animal de paso leve, el que trae noticias de la nada. Mi madre se disfraza de estocada, de paraíso enamorado y breve. Agrieta, espiga inesperada, el muro. Apaga, sangre de la estrella, el canto que sucesivo inflama un ciclo oscuro. Donde la patria enajenada alienta, se ha tornado un espejo de mi llanto, madre, tu cabellera cenicienta. **III** ¿Qué oleaje perdido, qué universo moldea las visiones de mi raza? El aire de los dioses nos desplaza y entierra en la razón un sol disperso. Qué de botes, marismas, cuerpo terso de un ahogado senil y agradecido. Su rostro es la divisa, el desprendido corazón del héroe y su reverso. Imagen de un país que resucita en playas de alquiler y luz escrita y se canta a sí mismo, hipnotizado, un naufrago inclemente despedaza al hombre que fui cuando a mi casa la muerte aún no la había visitado.

Segundo lugar: Constelación Jorge Francisco Palacios Rodríguez Artes Cinematográficas y audiovisuales, 8° semestre. Evaluó cada cicatriz en mi abdomen, tratando de descifrar el acertijo que oculta el rumor de los colibríes. En lo profundo de la constelación de heridas, una vez lograda la configuración deseada, beberán el secreto en mi interior. **Tercer lugar: Hablemos Ivan Yahir Gómez Mancilla Ingeniería en Computación Inteligente, 3° semestre.** Está bien, hablemos por última vez. Por última vez o por primera, según cuándo consideres que terminó nuestra plática. Hablemos de nuevo, sentados y de frente. Ya no tomados de la mano, ni jugando con ella en la pierna ajena para aliviar los nervios; el contacto físico, dadas las circunstancias, no sale sobrando, pero si estorba. Concentrémonos en fingir la voz y no doblegarnos, ante el evidente, pero bien escondido, ímpetu de volver a llamarnos tiernos. Mantengamos la barbilla alta, pero la mirada baja, como queriendo convencer al otro de que nuestra barbilla está más alta que la suya, sin tener el valor para poder mirar a los ojos y descubrir en ellos lo ya descubierto: nostalgia. Digamos verdades tan crudas que incluso a quien las diga reprochen. Digámonos que ambos amamos, pero nunca ninguno se sintió amado. Digamos que extrañamos, pero que nunca volveríamos y que, si alguna vez volvimos, fue un error. Pero aún peor: que si alguna vez se buscó volver a intentarlo, no fue por el otro, sino por el bien propio. Digamos finalmente que simplemente se vivió mal... De lo peor. Y así, por fin desahogados, solo falta solucionar quién preguntará si puede acompañar al otro a su casa. Un paso y luego otro. Y bajo cada

paso nuestro último pedazo de amor propio. Pero bueno, ya volveremos a hablar por última vez.